

Quién le iba a decir a ese niño gordito, sudoroso, despeinado, con un tebeo siempre en la mano, que correteaba por esta parroquia sin ningún miramiento, al que le gustaba esconderse en la tranquilidad de la Capilla del Santísimo, que sigilosamente subía las escaleras para colarse sin permiso en el camarín de la Virgen del Carmen, que llegaría a ser Hermano Mayor de esta Hermandad y ahora exaltador de su Dolorosa.

Muchos años han pasado con levantichones y con levantazos. Pero el tiempo pasado, pasado está. Pero, ¿a dónde vas tan deprisa?, ¡para el carro!

Dios te Salve María, llena eres de gracia, Tú que eres Luz y Esperanza nuestra.

Benditas tus entrañas que traen la auténtica Luz y Esperanza.

Santa María, Madre del Hijo Trinitario, Hombre como todo hombre, cercano y amado, paciente con los pecadores, cercano con los alejados, con su desnudez en la cruz muestra humilde su condición humana.

Santa María, Madre de Dios, bendito tu fruto Sagrado, El Cristo del Mar, Dios Verdadero, Dios amigo, Dios amado, él que trae el clamor a la plaza todos los viernes santos.

Santa Madre de Dios Luz y Esperanza nuestra, con gotas de mar salada te puso Dios en La Atunara, en la dorada arena te asentó, para con encaladas telas revestirte y con los reflejos del sol te coronó.

A tus hijos trae el buen consuelo la Virgen de Esperanza Marinera, la que por primera vez, esta primavera, derramarás florido azahar y perfume de azucena.

Con la mirada en voz prendida y el alma de ese niño aún despierta, comienzo a darle forma a mis palabras... y para ello busco fe, pero también la razón, abro mi corazón pero también abro mi mente.

¿Dónde vas Madre de Esperanza Marinera? ¿Dónde vas con tanta luz? ¿Dónde vas con Esperanza tan llena?

Eres tú Virgen Marinera, la fuente de Gracia Divina.

Bajo tus lágrimas se adivina la Esperanza eterna. Eres el faro que ilumina el gozo sobre las penas, en esta barriada Atunareña.

Representante del Consejo Local de Hermandades y Cofradía

Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Sacramental y Venerable Hermandad de Nuestra Señora del Carmen y Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo del Mar, Santa Madre de Dios, Luz y Esperanza Nuestra y San Juan Evangelista.

Hermanos Mayores y representantes de las Hermandades y Cofradías de nuestra localidad.

Hermanos todos y todas en Cristo Resucitado.

Ave María Purísima.

Es inútil e imposible dar las gracias por la confianza que habéis puesto en mí para realizar esta primera Exaltación a la Madre de Dios.

Ya me había acostumbrado a decir “No, gracias”. En estos momentos no quería o no podía realizar ninguna exaltación, pero a mi Hermandad es imposible decir no. Es para mí un gran honor ser el primer exaltador de nuestra Dolorosa.

Y a mi presentador, a Jesús, también tengo que darle las gracias. No os creáis todo lo que dice de mí. Ni soy la Caperucita roja que describen mis amigos, pero tampoco soy el lobo feroz que cuentan los que no me tienen en su círculo de amistad. ¡Jesús, todos sabemos que eres un buen cristiano, cofrade, buen padre y marido, un magnífico secretario, hermano mayor, vicepresidente del Consejo, y con el permiso de algunos presente, inmejorable capataz, pero no sabía que también eras alfarero, porque con tan poco barro has realizado un buen jarrón!

Lo dicho, gracias a todos los presentes y empecemos.

Con la venia de mis hermanos mayores.

Aún no tenía 6 años y ya me gustaba escaparme de mi casa, más de un susto le di a mi madre, pero como tenía otros tres hermanos detrás, y me veía responsable, cuerda suelta me dio.

Mis sitios favoritos eran los huertos detrás del cine “Levante” y sobre todo la playa con su cañito. Al fondo vigilante siempre estaba la parroquia del Carmen.

Entrar en el Carmen era algo mágico, con nada se podía comparar, ni con “Narnia”. Qué bonita es la magia. Meter la mano en el agua bendita, y acercarla a tu cara. Escuchar en el silencio el aleteo de las velas encendidas y el eco de las peticiones realizadas, el crujir de las losetas al andar. La mejor aventura era subir al coro y escuchar las historias de sus maderas. Allí estaba la barca de la Virgen del Carmen y el pasito del Cristo del Mar. Pensaba que las vigas de la Iglesia habían pertenecido a barcos.

No es lo normal, pero permitidme que esta parte del pregón se la dedique a esta casa, al hogar del Cristo del Mar, a la nave de la Capitana, a la morada de la Madre de Dios:

La Parroquia del Carmen

Que mejor casa para Él, que es Sal de vida, que un pequeño salazón, coqueto y arreglado, donde se refleja la luz de sol y se nota la brisa marinera, que cuando sopla el levante el agua salada y la arena se mezclan en sus losetas.

Que mejor casa para Él, que es sal de vida, que esta pequeña ermita junto al rabalaje para ser pescadora de almas de por vida.

Que mejor casa para Él, que es sal de vida, que la parroquia del Carmen para evangelizar toda la orilla. La faena del mar nunca fue sencilla, tampoco lo es la evangelización en esta barriada querida.

Nuestra Parroquia Marinera ya no mira al mar, sino que busca la ciudad.

Los tiempos cambian, ni para mejor ni para peor, pero cambian, y nosotros tenemos que cambiar con ellos.

Tres campanarios ha tenido esta parroquia, con tres campanas llamando a Misa. Incluso su espadaña más bonita, la que miraba de cara al mar, fue derribada, destruida, arrancada. Ahora solo está un campanario, en silencio para no molestar.

Una pequeña muralla cerraba y guardaba la plaza del Carmen y de esta forma se intentaba que ni el agua ni la arena pudieran entrar. Ahora tenemos la plaza abierta y con ello se pretende, simbólicamente, dejar a todos pasar. Tampoco se llama plaza del Carmen, sino de los Marianistas, pero curiosamente ninguno de ellos por aquí están.

Los tiempos cambian, ni para mejor ni para peor, pero cambian, y nosotros tenemos que cambiar con ellos.

Todos los sacerdotes que aquí han llegado muchos cambios han querido realizar. El Carmen lo ponemos aquí, no mejor allá.

El Cristo cerquita, que lo puedan tocar; el Cristo alto que no paran de tocarlo. El altar una pequeña mesa de comedor, como en una casa más.

Sin embargo otros, para darle más solemnidad buscan algo de más pomposidad. Todos llegan y un día u otro se van.

Los tiempos cambian, ni para mejor ni para peor, pero cambian, y nosotros tenemos que cambiar con ellos.

Hemos disfrutado de la Iglesia a rebosar, y no solo el Viernes Santo o el 16 de julio. No solo en bodas, bautizos o en Navidad. Ahora no, no se llena ni para enterrar. Esta parroquia era el pulmón de la Atunara, el corazón que hacia palpitar a la barriada, incluso la mente que la hacía andar y luchar.

¿De dónde salió la lucha por las viviendas sociales? ¿Y la lucha por el puerto pesquero?

Los tiempos cambian, ni para mejor ni para peor, pero cambian, y nosotros tenemos que cambiar con ellos.

Tenemos que actuar. Un cuerpo sin alma puede tener una buena vida, incluso una buena muerte, pero al final desaparecerá. Pero el alma te da perpetuidad.

Tenemos que evangelizar. ¡Ay de mí sino evangelizo! Y la evangelización se hace con “inculturación”, mojándonos en el barrio, comprendiéndolo y no despreciándolo. Evangelización desde dentro, con gente de la barriada y no como una conquista desde fuera con actitud de superioridad.

Y la Hermandad tiene que ser un instrumento para ello. Este es el verdadero trabajo del Carmen, porque está visto y comprobado que mueve más una enagua del Carmen que cuarenta sotanas y no tengo nada de anticlerical. Esto es un hecho y no una percepción personal.

La Hermandad de la Atunara debe predicar todos los días del año, tiene que ser el quinto evangelio, Imágenes tiene para todos los tiempos litúrgicos, Gloria, Sacramental y de penitencia, y el Sagrado Corazón para coronar. Y si hace falta hasta el beato Chaminade. Pero a la calle hay que salir a evangelizar y no a pasear.

Paso a paso, chicotá a chicotá. Rezando, creyendo, pero sobre todo viviendo, dando testimonio de nuestro credo.

Lo dicho: Los tiempos cambian, ni para mejor ni para peor, pero cambian, y nosotros tenemos que cambiar con ellos.

Qué bonito sería que Dios aquí se asomase para contemplar las aguas del Estrecho y que no quisiera abandonarnos porque se sintiera como en el mismo cielo.

Exaltación a la Madre de Dios

Dejémonos de Pregón y adentrémonos en la Exaltación.

La Atunara tiene un sueño, sueña que su Madre salga ya. La Capitana gobierna la Mar, pero la Madre de Dios continúa sin avanzar; tras su Hijo no va, sino que sola aquí se queda con el san Juan. Mucha fiesta cuando vuelve, pero mientras tanto sola está.

El deseo de tu llegada estaba dentro de esta Hermandad desde siempre. Ya en los años 40 la Virgen del Carmen se revestía de Dolor, y a los pies de su Hijo mostraba al pueblo la Pasión, la pasión de un Dios hecho Hombre, que chiquito llegó a esta barriada para hacerla grande. De esta forma procesionó varios años.

Hay un escrito de aquellos años, del Párroco dirigiéndose al Obispo donde le plantea la necesidad de crear una Hermandad en la barriada, ya que a Misa no viene ni los dos guardias del puesto. E insiste que esta Hermandad debe ser Sacramental.

En 1951 se constituye la Hermandad Sacramental del Santo Cristo del Mar y Nuestra Señora de la Esperanza y la documentación se encuentra en el Registro del Obispado con el número 74 del año 52. En su primer capítulo, en la Regla I indicaba que su primer objetivo es el de **tributar el más fervoroso culto** al Santísimo Sacramento del Altar , a la Sagrada Pasión de Nuestro Señor Jesucristo y a la Virgen atribulada de Dolor pero llena de Esperanza. Este planteamiento nunca ha dejado de estar en la Hermandad, la Virgen con Dolor, al pie de la Cruz, pero llena de Esperanza.

No quiero entrar en los años de claros – oscuros en los que nuestra Hermandad con el Cristo del Mar buscaba a su Madre de la Esperanza. Mucha incompreensión tuvimos, y aunque se molesten algunos, fuimos maltratados y la historia no solo se ocultó, sino que en muchos casos se falseó. Lo pasado', pasado está. Pero fueron años malos donde casi desaparece la cofradía del Cristo del Mar. A algunos cofrades les parecíamos unos salvajes e ignorantes, que por el bien de la semana santa de La Línea debíamos desaparecer. Eso de no querer saltar del varar a la trabajadera no se perdonaba. Pero también tuvimos cofrades que nos animaban a continuar realizando estación de penitencia al Santuario y que no nos quedáramos en el barrio. Pero llego un día en que la mayoría de la Junta de gobierno decidió no ir al centro y para que esto no sucediera, allí estuvieron algunos Samaritanos como Juan Montalba y José M^a Soldevilla. No fue un apoyo de palabra, sino de hechos, incluso Juan Montalba nos dejaba los hachones de su Hermandad de la Sagrada Flagelación.

Un nuevo inicio tuvo nuestra hermandad, curiosamente fue con la adquisición de la nueva Imagen del Cristo del Amor, él de Hernández León. La Hermandad de la Esperanza nombró a la Hermandad del Carmen “padrinos” en la bendición de su nueva Imagen. Un bálsamo; de golpe desapareció las disputas en la calle, y empezó a hacerse realidad el acercamiento de estas dos hermandades que nacen del mismo tronco.

A finales de los años 90 en la Junta de Gobierno nos planteamos adquirir una Dolorosa, pero para ello primero se quiso escuchar el sentir de los hermanos. Se celebró un cabildo especial y con voto secreto. Más de cien hermanos dijeron sí a la adquisición de la Dolorosa y del san Juan, pero solo unos 30 eran partidarios de dar el paso de cambiar al Cristo del Mar. Esto creaba un problema, ya que la idea de la Junta de Gobierno era de representar “la oración de las tres”, un paso de misterio, con un Cristo aún vivo y a los pies de la Cruz la Madre de Dios, el san Juan y más tarde se pensaba incluir las mujeres.

El siguiente paso fue elegir imaginero; por nuestras cabezas pasaron muchos, todos sevillanos. Ninguno de nosotros teníamos experiencias en estos temas cofrades, por ello escuchábamos más que hablábamos.

En el fondo lo que queríamos es que nos presentarán algún imaginero que tuviera buena relación con una hermandad linense, pero esto no ocurrió en ningún momento. Empezamos a mandar cartas a algunos de estos imagineros y, o no tuvimos respuestas, o las respuestas no fueron muy buenas, tenían mucho trabajo o sus presupuestos estaban fuera de nuestras posibilidades, entre 4 y 5 millones de las antiguas pesetas.

Pero como las casualidades no existen. El que estaba más a favor de que diésemos este paso era el Delegado Diocesano de Hermandades y Cofradías de esos años, el Rvd. Sebastián Llanes Blanco. Él nos presentó al imaginero Luis Enrique González Rey. Dentro de todas esas dificultades Luis Enrique fue nuestro buen Samaritano. Y su primera ayuda fue el presupuesto de la imagen que no llegó a las 500.000 pts.

A todo esto hay que decir que no teníamos ni un duro, claro que se acercaron dos hermanos del barrio que indicaron que ellos lo pagaban todo. Pero no queríamos un dueño, sino una adquisición de todos los hermanos, según sus posibilidades, que las Imágenes llegaran por el esfuerzo de los hermanos de la cofradía. Y que tampoco saliera ni una peseta del presupuesto de la Hermandad.

Un grupo de hermanos, en su mayoría hermanas, empezó a realizar actividades para poder sufragar estos gastos especiales. Rifas y sobre todo la lotería en casa de Teresa.

A Luis Enrique se le dijo, “tú tranquilo, tú trabaja sin prisas, cuando cojas la gubia es porque quieres y estés inspirado, y no porque nosotros tengamos ganas de que termines, que no sea una obra por encargo, sino por sentimiento”.

Una anécdota que os cuento es cuando ya estuvo finalizado el barro. Fuimos a darle el visto bueno, me acompañaban mi hermana Rosi y mi prima Rosaluz. Fue entrar y mirando el busto las dos dijeron “qué nariz”. Para mí era una nariz normal, pero a las dos no les parecía adecuada, ¡cosas de mujeres! Inmediatamente Luis Enrique cogió un cúter y le cortó la nariz y dijo. “vamos hacer la nariz que os guste”

Aunque os parezca mentira, fueron más de dos años, con muchas anécdotas; con visitas a los talleres con mis hijos, que iban más por los gatos que por las imágenes. Y a cada paso que se daba, carta de seguimiento al delegado de Patrimonio. Y pegas, muchas pegas por todo.

A Luis Enrique solo le hice una indicación “Dolorosa, pero llena de Esperanza” como indicaba nuestras reglas del 50. Y esas fueron las mayores pegas de Patrimonio. El canon sevillano de dolorosas es con 5 lágrimas como la Macarena o la Trianera, 3 a la derecha y 2 en la mejilla de la izquierda; la Virgen de la Presentación tiene 4; Sebastián Santos en la Virgen de la Concepción de la hermandad sevillana del Silencio le pone 8 lágrimas; pero... ¿qué dolorosa tiene solo 3 lágrimas? Al Rvd. Padre Aquiles no le gusta la dolorosa porque dice que no tiene dolor. Eso de que es dolorosa pero está llena de Luz y de Esperanza, que ella ya está esperando la Resurrección, no lo veía.

Pero como ya he dicho antes; Luis Enrique fue nuestro buen samaritano. Me dijo: “eso no tiene ningún problema, esto se arregla con unas buenas ojeras”.

Ya estábamos en el año 2000, la Imagen de nuestra dolorosa terminada y el san Juan casi listo, pero ningún permiso para su bendición y puesta al culto.

La Virgen que está en el cielo no tendrá esas tres lágrimas, ni tampoco tus ojeras porque Ella ya no tiene penas, pero seguro que tendrá tu cara porque no hay otra más bella.

Las tardes del Viernes Santo no podrán encerrar tu hermosura. Como Dolorosa del Viernes Santo claro que 5 puñales llevarás clavado en tu corazón, pero con tu “Sí” a Dios, tu alma y tu mente se abrió para desde ese momento esperar la Resurrección.

Dolorosa de solo 3 lágrimas porque con Luz y Esperanza ya estás esperando la Resurrección.

Nos trajimos la Imagen para La Atunara y la tuvimos casi un año en la casa de mi hermana Rosi. Para los que iban a visitarla ¿era una figura?, si no estaba bendecida claro que era una bonita figura de una virgen, pero nada más; sin embargo para ellos era a una Imagen a la que rezaban, y más de una respuesta tuvieron.

Éramos unos catetos cofrades y en muchas cosas lo seguimos siendo. La imagen terminada y no habíamos comprado ni un metro de tela para hacerle algo, pero dinero tampoco teníamos, y en la calle todo se sabe. Muchos usan este conocimiento para reírse de nuestra torpeza.

Pero Dios siempre pone ángeles a nuestro alrededor.

Nos llama la hermandad de la Soledad, y aunque su Imagen es de un tamaño menor, ponen a disposición de nuestra Hermandad las ropas de su Dolorosa. Inmediatamente se viene para la casa de mi hermana Santiago Pérez y Cristóbal Sánchez, miembros de su junta de gobierno, y con ellos traen una saya roja burdeos, de moare, confeccionada para la Virgen de la Soledad por Georgia Moreno. Ellos mismos son los que la visten. Desde ese día Cristóbal se enamoró de nuestra Virgen y enroló en esta aventura a Emilio, ambos continúan vistiéndola.

Nos enteramos que en Sevilla, una tienda muy cofrade, va a realizar un cierre por jubilación de su dueño. Allí nos presentamos y comparamos telas celestes y negras de damasco. Y con el dinero que sobra también adquirimos distintos encajes. Ni una peseta salió de la hermandad hasta ese momento. Otro ángel importante de esta hermandad empieza a volar, me estoy refiriendo a Gracias Casilla que con estas telas y con otras que ella con un grupo de mujeres compran, poco a poco van realizándole el pequeño ropero que tiene nuestra Señora, y no hace más porque no se lo pide la hermandad.

De las pegas del san Juan no voy a contar porque me voy a mosquear. Cuento que si le pusimos más normas para realizarlo al imaginero, a Luis Enrique. Muchas normas e indicaciones porque queríamos a un joven del barrio, a un Atunareño.

El 29 de mayo del 2001 la Delegación de Patrimonio manda una carta valorando las Imágenes e indicando que han ganado mucho, estando ya en los cánones.

Por fin el 6 de Julio se da la Autorización para la bendición de las imágenes de Madre de Dios y San Juan Evangelista, permiso que firma el Vicario General don Manuel de la Puente Sendon.

Sí, el 6 de julio, en plena preparación del Carmen, y de golpe entran las prisas, más de uno apunta a que sea el 16 de Julio, día grande de la parroquia, la fecha de su bendición.

Aunque soy impulsivo, conmigo no van las carreras cortas, prefiero los maratones largos. Además si nuestra advocación es Luz y Esperanza, es mejor para el primer domingo de adviento.

El 2 de diciembre del 2001 fue un día grande en nuestra parroquia con su bendición.

Santa Madre de Dios, Luz y Esperanza nuestra ya estaba aquí, aunque sin calvario, el calvario es el que tuvimos que pasar para poderla tener.

El año 2002 también fue un año importante en la pequeña historia de nuestra hermandad, celebramos el cincuentenario de erección canónica de hermandad Sacramental y de penitencia. En el cierre de los actos montamos el calvario dentro de nuestra parroquia. Este hecho ya dejó claro que era mejor tener las Imágenes juntas y montar un altar con el calvario aunque el Cristo del Mar sea de tamaño académico y no natural.

Oración de las Tres

Señor Jesús,
aquí nos tienes reunidos al pie de la cruz,
con tu Madre y el discípulo que Tú amabas.

Te pedimos perdón por nuestros pecados,
que son la causa de tu muerte.

Te damos gracias
por haber pensado en nosotros
en aquella hora de salvación
y habernos dado a María por Madre.

Virgen santa,
acógenos bajo tu protección,
y haznos dóciles a la acción del Espíritu Santo.

San Juan, alcánzanos la gracia de acoger como tú,
a María en nuestra vida,
y de asistirle en su misión.

Amén.

La escena de la estampa de esta oración es la que abre el paso del Cristo del Mar, la que va en su proa.

Madre de Dios está saliendo a recibir al Cristo del Mar en su recogida desde el año 2007, hemos demostrado a los linenses y al mundo cofrade que tenemos paciencia.

Desde hace pocos años sale en Vía Matri por las calles de nuestra barriada para la candelaria. Catetos cofrades, seguramente los últimos de la fila, pero paso a paso haciendo nuestra pequeña historia.

¿Y por qué nos metimos en esta historia si ya teníamos a la Capitana?

Somos parte de una cultura, de un sentir popular. En la religiosidad popular andaluza, Ella, la Madre de Dios, tiene un lugar muy importante. Sabemos perfectamente que ni es diosa, ni se endiosa, que su luz proviene de Cristo.

Pero Ella como mujer y madre nos hace comprender este misterio de amor tan inmenso que tuvo Dios por nosotros entregando a su Hijo Unigénito para nuestra salvación.

El río Guadalquivir se quejaba una mañana, me tengo que decidir entre Sevilla y Triana, y yo no sé cómo elegir. ¡Ay quién pudiera fundir en un perfume menta y canela!

Esta misma duda tenía el Rvd José Antonio Barbudo, ¿por qué introducir una dolorosa en la hermandad del Carmen?

Podía crear división, y unos elegir a la Capitana y otros a la Esperanza Marinera.

Mi respuesta fue: Uno más uno son más que dos, y esto no tiene por qué ocurrir, sino todo lo contrario, dará más fuerza a la Hermandad en su lenta evangelización.

El centro de nuestra fe es Jesucristo, la segunda persona de la Santísima Trinidad, Dios hecho hombre. El centro sigue siendo el Cristo del Mar.

María Inmaculada es Inmaculada porque fue preparada por Dios para ser el Sagrario humano de su Hijo.

La Virgen del Carmen es la Capitana porque nos muestra a su Hijo, que es el que debe marcar el rumbo de nuestras embarcaciones.

María Santísima de la Salud es fuente de Salvación porque nos lleva al Perdón, Cristo sufriente que caído en tierra va perdonando nuestros pecados.

Pues con La Madre de Dios tiene que pasar lo mismo.

El primer objetivo de nuestras hermandades es dar culto, ¿pero sabemos que es dar culto?, ¿sabemos a quién damos culto?

No se trata de montar buenos cortejos, con magnífica escenografía visual y sonora. Para dar un auténtico culto lo primero que tenemos que hacer es conocer verdaderamente a la Virgen.

Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad. Jn1, 14

Si María es la Madre de Jesucristo y Jesucristo es Dios encarnado, pues entonces Ella es la Madre de Dios.

María contribuyó en todo en la formación de la naturaleza humana de Cristo, como toda madre contribuye a la formación del hijo de sus entrañas. Ella concibió y dio a luz a la segunda persona de la Trinidad, según la naturaleza humana que Él asumió.

Pero María ni es diosa ni se endiosa, en algunos casos, dentro de la religiosidad popular la endiosamos. Y en otros casos la colocamos a la misma altura que la Santísima Trinidad, como una cuarta persona.

María es signo del rostro maternal y misericordioso de Dios (Lc, 1,39-47), es la que revela el Evangelio: mujer abierta al Espíritu, llena de gracia, creyente, orante, fuerte, fiel, discreta, corredentora.

El Catecismo nos dice:

487 Lo que enseña la Iglesia sobre María es para ayudarnos a iluminar la fe en Cristo.

490 Para ser la Madre del Salvador, María fue dotada por Dios con dones a la medida de esta misión tan importante.

491 La Iglesia toma conciencia de que María "llena de gracia" ha sido redimida desde su concepción por Dios.

492 Ella fue "enriquecida desde el primer instante de su concepción"

El culto a la Virgen no lo hemos inventado los cofrades, sino que es una expresión querida y nacida desde el pueblo. La verdadera devoción a la Virgen tiene que acercarnos a su Hijo y hacernos cumplir los mandamientos, dirigirnos hacia una vida de gracia.

En palabras del Vaticano II: "antecede con su Luz al pueblo de Dios peregrinante, como signo de Esperanza segura y de consuelo".

Esto lo deben que tener claro los hermanos de nuestra Cofradía, su junta de gobierno y especialmente sus cargadoras.

Mañana celebramos la Candelaria, fiesta cristófona pero que nosotros la hemos convertido en muy mariana, es la presentación del Niño Jesús en el Templo y la purificación de su madre. Las cargadoras deben hacer como el anciano Simeón y reconocer en el Hijo de esta mujer al Mesías, al Salvador, al que debe iluminar nuestras vidas.

No digáis que no es una Advocación bonita, Ella, la Madre de Dios, la que es Luz y Esperanza Nuestra, mañana presentando en el Templo a Dios Padre, su Hijo, que es Dios Hijo. Y el Viernes Santo, padeciendo con Él, que ha muerto en la cruz. La fe, la Esperanza y la caridad dan forma a su vida. Esto es contrarreforma pura en el barrio de La Atunara. Vayamos en busca de un poquito de Luz y de Esperanza para la Atunara, que ya llevamos muchas noches oscuras de temporal

¿Y cómo será tu viernes Santo?

En una exaltación de una dolorosa es muy importante su estación de penitencia, pero la Madre de Dios lleva en el barrio 18 años, la mayoría de edad y todavía no ha realizado ninguna.

En mi barrio de la Atunara no importa que no tengas palio, ni saya de seda, ni un rosario de esmeraldas, ni un relicario de perlas, tampoco le importa que no tengas bordados en un rico manto. Es tu rostro sereno lo que busca en sus llantos.

A mi barrio de la Atunara no le importa que algunos “cofrades entendidos” le llamen pequeña parihuela a tu paso marínero, porque son tus manos las que buscan para su consuelo.

*Mi barrio de la Atunara no entra en agravios ni enojos, allá cada uno con sus pensamientos, aquí lo que se quiere es **mírar tus ojos**, para **encontrar el reposo**, nuestro refugio marínero.*

De mi barrio de la Atunara no saldrá una bella candelería, ni faroles de cola, ni repujados varales, pero sí llevarán a La Línea “Luz y Esperanza” que ponga claridad a las vidas apagadas.

En mi barrio de la Atunara tenemos una hermandad, que seguramente será la última, la de atrás. Pero su Esperanza Marínera, sobre los hombros de sus cargadoras la tarde del Viernes Santo, no se va a parar, que ya han sido 18 años de barbecho para enraizar.

¡Ay Madre de Dios, Luz y Esperanza nuestra, Tú serás Nazarena de nacimiento pero ahora eres Atunareña!

¡Cargadoras, qué bonita forma de rezar, bajo su madero, navegando por las calles de La Línea! Ya sé que es un reto, que es el recorrido de 5 hermandades del centro, pero paso a paso se llega muy lejos, con los pies en tierra y cuidadito con las levánta, que sean al compás.

¡Cargadoras, no tengáis prisa, que el horario está completo, que por fin se hace realidad el sueño de presentar a La Línea la Esperanza del Mar!

¡Cargadoras, con mecidas cortitas, con vaivén sereno, que sois madres y sabéis lo que es sufrir y andar! Desde el barrio pesquero vendréis buscando el centro.

¡Cargadoras, a la Virgen Marinera peregrinando llevadla con amor al Santuario! Tranquilas, que Dios no se queda con lo de nadie, que Él ya tiene vuestro premio. ¡Qué más premio que llevar la Luz y la Esperanza Marinera por nuestro pueblo!

Con 18 años que tienes, algunos al llegar al centro el Viernes Santo te llamarán la Virgen Nueva.

¡Ay Virgen Marinera, la Atunareña, en tu cara dolorosa la barriada te besa!

¡Bendita sea tu Pureza, Esperanza Marinera, que te escapaste del cielo para hacerte Atunareña!

La Madre de Dios no ha venido para reinar en nuestra Parroquia, ni para navegar en barco de plata aunque tenga forma de paso. Ella lo que quiere es entrar en nuestras casas.

Salir por las mañanas al alba, callejear desde muy tempranito.

Conocer a la gente, conocer sus problemas para darles Esperanza eterna.

Llorar con los que lloran, dar luz al que está en la oscuridad, acompañar al abandonado, al que está en soledad. Al que no se pueda sostener, sostenerlo. Tocar los corazones durmientes, enriquecer al pobre de alma. Ser una gran madre con la mesa siempre dispuesta. Con un plato y una silla cerca para poder arrimarlos al que llega buscando refugio, buscando consuelo.

Quiere transformarnos, convertirnos. Lo que quiere es hacer realidad el EVANGELIO de su hijo. Que no sea una bonita filosofía, o un magnífico cuento, si no que poco a poco, paso a paso, se vaya convirtiendo en una realidad de nuestras casas, de nuestro barrio, de nuestro pueblo.

Las cargadoras tenéis clarísimo que sois los pies de la Madre de Dios, pero no solo los pies. Tenéis que ser sus manos para arropar al que tiene frío, para curar al herido, para dar de comer al hambriento, para ayudar a caminar al ciego. Poner vosotras la faena y cerca de nuestras casas. Y no solo vosotras, sino toda la hermandad. Tenemos que ser buenos hermanos. ¡El Reino está cerca!

He nombrado varias veces cargadoras. Sí, cargadoras, no es por rimar, ni por quedar bien. Es porque lo creo así, la evangelización se tiene que hacer al mismo nivel. A una casa del barrio, y por supuesto a una familia de la Atunara, llega con más facilidad otra mujer de la Atunara.

Vosotras tenéis que preparar el Camino del Señor, el camino de la Madre de Dios; crear puentes entre la Parroquia y la barriada.

Una Hermandad, una Cofradía, es como un cuerpo; todas las partes son importantes, se apoyan y se ayudan mutuamente, el director Espiritual, el Hermano Mayor, ¿a dónde vamos a ir sin el Fiscal?; ¡pobre secretaria con la cantidad de burocracia que tiene una hermandad!; el Vocal de Caridad porque tiene que estar a flor de piel la solidaridad. Vale, no sigo, todos son importantes. Pero también vosotras.

Cristo del Mar

Ya estamos llegando al final. Está muy claro que me habéis llamado para realizar la exaltación de la Madre de Dios, pero la luna solo brilla porque recibe la luz del Sol.

Si decimos que el centro de nuestra fe es Cristo, ¿cómo no le voy a dedicar una parte al Cristo del Mar?

Nuestra Estación de penitencia, nuestras procesiones, son un camino hacia Cristo, con Cristo, y en Cristo, acompañado de su Santísima Madre.

Mal barco es el que navega sin buscar su estrella.

Mal barco es el que navega sin rumbo a seguir.

Puede tener la mar en calma, buena brisa, corriente a su favor, pero si no tiene rumbo, no está navegando, está paseando.

Pero el que tiene el rumbo fijado aunque se encuentre con corriente en su contra, luchará contra el vendaval y al final a su puerto llegará. Y en esta parroquia de la Atunara, el rumbo a seguir debe ser el que nos manda el "Cristo del Mar".

Cristo del Mar, cada día te vuelvo a Crucificar, por mis pecados, por mis olvidos, por "mi no querer cambiar".

Los cuatro hachones que le labró mi hermano poca luz me dan para buscar a Cristo en los hermanos que Dios me da.

Tenemos que buscar a Cristo en los demás, en los sufrientes, en los olvidados, en los enfermos, en los que acaban de llegar.

Estamos sedientos de agua, estamos hambrientos de pan, y por ello, todas las primaveras, Él abre su costado para purificar nuestra espera.

De su costado brota sangre y agua; agua y sangre que refrescan nuestras secarradas vidas para que puedan dar auténticos frutos de humanidad. El bautismo y la Comunión en su propio cuerpo se dan.

Nuestros cargadores le llevan a hombro, más Él lleva nuestros pecados en los tuyos que son una carga más pesada.

Cuatro hachones encendidos iluminan tu cuerpo herido; heridas tus manos, heridos tus pies.

Cuatro hachones encendidos iluminan tu pecho herido; herido por nuestro mal camino.

Cuatro hachones encendidos iluminan tu rostro herido; herida tu cara de amor divino.

Pienso que no has muerto, que sólo vas dormido, arrullado por las olas del mar, arropado por la brisa primaveral, acunado al andar.

La cabeza está caída, ya no respiras. Tus párpados cerrados no me dejan ver tus ojos sin vida. Tu boca ya no dice nada, pero tus palabras no pasarán, nunca caducarán, siempre estarán frescas y serán recientes, directas para mí, directas para tí, porque tú aún me hablas, aún nos hablas.

¿Os habéis fijados que sus brazos no tocan el madero, que sus manos no están atravesadas por el hierro? Que ya está empezando a volar, que está comenzando a resucitar. Sí Cristo no Resucitó es vana nuestra predicación.

Soy nazareno del Viernes Santo, hermano de una cofradía de negro, pero no creo en Cristos muertos, sino en Él que ha resucitado; y Tú, Cristo del Mar, estás vivo y resucitado esperándonos y dándote en el Altar, en el Sagrario.

San Pablo a los corintios nos recuerda: “Cuantas veces comáis de este Pan y bebáis este Cáliz, proclamáis la muerte del Señor hasta que venga”.

Eso tenemos que hacer, eso estoy haciendo, proclamando, voceando, pregonando, exaltando que Cristo Resucitado está presente en la Eucaristía y que es allí donde debemos ir a buscarlo.

Esto se está terminando, los zancos a tierra que estamos acabando. Ya pasó el Pregón, pasó la Exaltación, pasó la luz y la Esperanza nuestra para quedarnos con la Madre de Dios.

Hermano Mayor, yo pasé, Tú pasarás, pero Él no pasará, nunca pasará, siempre se quedará escuchando, perdonando a todos los que se quieran acercar.

Todo lo pensado no está dicho, pero todo lo dicho está pensado.